

Seguir sindicalizando

J.C. Jiménez

Con las elecciones celebradas en Navarra ha finalizado el proceso electoral en la Enseñanza Pública no Universitaria. Como se ve en el cuadro adjunto, CC.OO. ha consolidado su primer puesto con 58 representantes de ventaja sobre ANPE que conserva el segundo lugar. El triunfo es nítido e incuestionable y podemos felicitarnos por haber mantenido casi todo el voto alcanzado en 1990 en unas circunstancias ciertamente excepcionales. Efectivamente, entonces se produjo un incremento de casi un 40% como consecuencia del distinto comportamiento sindical en la huelga de 1988 por la homologación. Mantenerse hoy, en un contexto adverso, de auge de las opciones e ideologías conservadoras y en medio de una crisis institucional y política que aunque no queramos nos afecta, es un éxito.

Sin embargo, hay algunos datos que nos obligan a atemperar el optimismo y a tratar de reflexionar autocríticamente: la abstención ha aumentado, hemos perdido representación en un tercio de las provincias y en el resto nuestras expectativas eran casi siempre mayores. El Consejo Federal que analizó estos resultados concluyó ratificando la estrategia seguida, pues había servido para mantener la hegemonía pero enfatizó la necesidad de mejorar algunos aspectos de nuestro trabajo sindical: la transmisión de la información, la implicación de la afiliación, la diferenciación en relación a las administraciones educativas y los demás sindicatos, la formación sindical, el servicio jurídico, etc.

Desde mi punto de vista, los resultados, siendo buenos, muestran lo difícil y lejana que está todavía la sindicalización del sector. Por varias razones: el modelo electoral politiza la contienda y permite a la gente optar por afinidades ideológicas más que por los resultados comprobados de la acción sindical, facilitando así la demagogia.

En segundo lugar, la dispersión de los centros dificulta los procesos de información, mientras que la excesiva división sindical multiplica la confusión.

Por último, la incertidumbre, la inseguridad y el particularismo que ha generado la reforma se convierte en una losa a la hora de percibir conquistas generales. Sólo de esta forma se explica que uno de los periodos más fructíferos del sindicalismo en la enseñanza no se haya percibido así e, incluso, que algunos sectores lo hayan percibido negativamente. Crecer en el futuro será más difícil y lento pues parece poco probable que en los próximos cuatro años pueda presentarse un balance siquiera parecido al que podemos ofrecer hoy: incrementos retributivos superiores en un 10% al resto de los empleados públicos, en medio de una coyuntura de crisis y congelación, ofertas de empleo público que triplican las de años anteriores o posteriores, facilitando, además, el ingreso de miles de interinos e interinas, funcionarización del personal laboral de los equipos psicopedagógicos del ámbito MEC, jubilación voluntaria anticipada a los 60 años, mejoras en los concursos de traslado (que afectan principalmente al personal suprimido en EGB y al profesorado en expectativa en Enseñanzas Medias), la jornada en Andalucía, etc.

Las dificultades informativas y la confrontación sindical han contribuido a minusvalorar estos logros haciéndolos aparecer como concesiones de las administraciones educativas más que como frutos de la acción sindical. De esta manera, la práctica de algunos sindicatos no se priva de fomentar el antisindicalismo, pues en esa confusión queda más enmascarada su nula actividad.

De este breve análisis se deduce que la sindicalización del sector, cuyo mejor barómetro es el incremento de la afiliación, será nuestra mejor estrategia para mejorar los resultados en futuras elecciones.